

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Maelo, acariciando á su pelícano y haciéndole mimosamente preguntas, se encuentra desesperado por la tardanza de su amigo Raña.

—Y dime ¿qué sucede en el palacio de los papás?

—*Cacarua.*

En este momento entra Raña y haciéndose cruces y dirigiéndose á su querido amigo le dice: Perdona, Maelo, mi tardanza, he tenido una ligera indisposición y me ha sido imposible acudir á la hora de costumbre.

—Está bien: déjate de disculpas y cuéntame algo de lo que hayas podido averiguar durante estos siete días.

—Pues entonces, apaga y vámonos, como dicen en no se qué sitio; en Salamanca no busques por esta época, noticias sensacionales, porque es un cementerio; festejos, no siendo los religiosos, de los demás, Dios los dé.

—¿Y cómo voy á llenar el espacio de la semana? ¿De qué voy á hablar á los lectores de EL MICROBIO?

—¿De qué?..... De nada; digo sí, puedes decirles que se ha celebrado la romería de la Salud con muchas *turcas* y muchas *filoxeras*.

—¡Hombre! curiosa romería. Yo creí que por esta tierra no existían *turcas*.

—Y estabas en lo cierto, porque las *turcas* á que yo me refiero, no son las de Turquía, son las alcohólicas.

—¡Ah! vamos comprendido. Son hermanas de aquella otra que se apropió un concejalín cuando la famosa inspección de la traida de aguas?

—Eso es; y que buena memoria tienes, amigo Maelo.

—*Rigular*, como diría D. Abel. Y á propósito. ¿Estuviste en la sesión del *ilustre menucipio*?

—Solamente estuve de paso.

—¿Y no observaste nada?

—Sí, hombre; observé que cuando me vió entrar D. Abel en el salón interrumpió su discurso concejil, para decir «Que le dén» y como yo supuse que eso iría por mí y que lo que me habían de dar no sería cosa muy buena, me dí media vuelta, y dije para mi sombrero «que te dén á tí, aunque sea la primera Tenencia que á mí... ¡piscis!»

—Vaya un *zurro* que te pasarías.

—Estás equivocado. Me salí con más calma que cuando sale un toro de Miura de su chiquero. Desde allí tranquilamente me fuí á Tejares y en el camino me regalaron esto.

—¿Y qué es ese papelito?

—Una entrada para los toros del Domingo, torea la *Revertito* y una cuadrilla de *nuevos* toreros que á no dudarlo han de hacer pasar al público una tarde deliciosa.

—Será si no cae un *chaparrón* como el de ayer.

—Hombre se comprende. Y mira yo creo, que si no sucede lo que dices no le vas á andar muy lejos.

—¿Porqué desconfías eso?

—Pues porque el contratista, quiere, des-

pués de cubrir los gastos, entregar el sobrante á beneficio de la tómbola concejil, y como en el edificio de estos la atmósfera está muy cargada, nada tendrá de particular que descargue una tormenta como la de ayer.

—Con tal de que no haya desgracias personales, todo va bien.

—Sí, pero...

—El pero es que me tengo que marchar y no sé que decir á mis lectores en esta semana.

—Repíteles lo que me dijo á mí don Abel en la sesión.

—¿Lo qué?

—Qué le dén...

—Si es salud y dinero, que se lo dén, porque algo me ha de tocar.



Más sobre el vicio

El Domingo pasado fuimos atentamente invitados al despacho del Sr. Gobernador, con objeto de que nos enterásemos á fondo de la denuncia que el día anterior le habíamos hecho desde las columnas de nuestro semanario, referente á una *niña* que había sido llevada por dos agentes á una casa de lenocinio.

A los pocos momentos de conversar con nuestra primera autoridad, se presentó ante nosotros una joven, de estatura muy pequeña y que representaba de unos *diez y ocho á diez y nueve años*, vestida como una chiquilla, con el rostro bastante demacrado y la cual contestando á preguntas que se le hicieron, manifestó tener *veintitres años* y desear continuar la desgraciada *carrera*, que según ella, hacía tiempo que había comenzado.

Nuestra primera autoridad nos demostró lo mucho, que tanto él, como sus agentes, trabajaron para disuadir á la pequeña mujerzuela de sus extraviados propósitos, y que en vista de que no alcanzaban nada y para evitar un mal mayor, se decidieron llevarla á la casa que ella les había manifestado desde un principio y que ignoraba donde se hallaba situada, razón por la cual fué acompañada por los dos agentes.

Hacemos con gusto esta aclaración, por si acaso hubiera alguno que dando una torcida interpretación á cuanto decíamos en nuestro artículo anterior, pusiera en duda la caballerosidad del Gobernador Sr. Larrondo, que como tal hasta la fecha, solo aplausos y aplausos entusiastas, merece por la actividad y celo de que está dando muestras.

Y ya que de tan enojoso asunto volvemos á tratar, vamos á remachar el clavo á ver si de esta manera podemos despertar de su letargo á esa Asociación de la Trata de blancas.

Todos los individuos que componen dicha asociación son personas acomodadas; personas que no tienen inconvenientes en *derrochar* unos miles de duros, cuando quieren darse el guztazo de pasar la temporada veraniega fuera de esta ciudad. Nadie les ha obligado á pertenecer á la referida asociación y cuando ellos lo han hecho, suponemos que habrá sido con algún fin más *benéfico*, que el de permanecer con los brazos cruzados.

Pues bien ¿porqué no han de hacer algo? ¿Porque no tienen ya un local donde se puedan recoger á todas esas desgraciadas que se arrastran en el cieno, para que haciendo agradable y dulce su vida, se le diera una educación que las hiciera aborrecible el vicio? ¿Es que se duelen gastar un puñado de pesetas en obra tan meritoria? Si así es disuélvase tal asociación y no quiera ostentar virtudes que están muy lejos de sentir.

El Cholón.



Perfiles bejaranos

Es un chico estudiante
ni cursi ni elegante,
discreto y estudioso,
de carácter amable y bondadoso.
Una Anita ideal lleva en su pecho,
y á la cual llevará á la Vicaría
en no lejano día,
cuando acabe la carrera de Derecho.
Físicamente hablando, es bajito
y en su fondo es el pobre un *angelito*,
que parece que estudia para cura
no porque sea en extremo bondadoso,
sinó porque viste luto riguroso.

*
*
*

¿Pero ese es republicano?...
 No lo creo ese no es ná;
 Ese no adora á la niña
 Que á quien adora es á Paz.
 A esa joven bejarana
 De estatura regular,
 Que tiene unos ojos negros,
 Negros, cual la oscuridad.
 Saltones, como luceros
 Y grandes como el que más.
 Que tiene un color moreno,
 Una boca regular,
 Una nariz aguileña
 Y un conjunto celestial.
 Pue parece estar diciendo:
 Yo estoy loca por un Juan,
 Por uno que tiene idea,
 Una idea singular,
 Pues dice, es republicano,
 Cuando yo sé que no es ná.

ENE PE.

Béjar y Junio de 1906.



VOCACION.....

Veinte primaveras orlaban con todos sus encantos la frente de Luisa.

Primogénita de padres excesivamente religiosos, de esos que más bien son ahogados por las cuitas del escrúpulo que por lo natural y discreto, fué servida de recibir una educación tan aprisionante, que ni su alma ni su cuerpo fueron jamás libres de gustar aquellos placeres nacidos al calor de una conciencia propia, recta y bien concertada con la sana razón.

Empero si tan cruelmente para ella se condujo el Arte, no así, en verdad la Naturaleza, pues que se mostró tan pródiga, cual bordeando ya la ancha vía del despilfarro.

Aquella sus tez morena, y no tanto que delinquiese por demasía; sus cabellos negros, muy negros, sedosos, abundantes, largos sin fin...; ojos de mora, rasgados, inmensos, despidiendo voluptuosos rayos de luz; narices y boca comparables tan solo con aquellas que los grandes artistas supieron crear para sus

vuela por aquella atmósfera cargada y pestilente.

—Yo no sé—continúa diciendo el Corregidor—yo no sé, quien pueda haber sido el atrevido ladronzuelo, que sin ser visto ni oído, haya tenido la desfachatéz de apropiarse del objeto que tantos honores me había dado; yo no lo sé, ni quiero tampoco saberlo, con su pan se lo coma puesto que en el pecado lleva la penitencia. He procurado indagar durante unos días quien hubiera sido el envidioso de la vara, pero hoy que ya lo he estudiado más detenidamente, he resuelto no volver á pensar sobre tal asunto, y dejar al miserable que se haya apropiado de ella que la ostente donde mejor le convenga.

—No; nunca; eso no puede ser;—repitieron coléricos todos los allí reunidos.

—¿Y qué hacer?—replicó el Corregidor don Diez.

En este momento la confusión era

EL OBJETO DE LA REUNIÓN

Después que los ilustres miembros de la no menos ilustre Cámara de las Brujas tomaron el tente-pié y empezaron á echar bocanadas de humo, el señor Corregidor, alzándose de su muelle asiento y dirigiéndoles una mirada triste y melancólica les endilgó el siguiente jeremiaco discurso.

«Compañeros y amigos todos muy queridos: Pocas veces en la vida, he sentido la pena que me ahoga en estos momentos, en que una obligación me impone el sacrificio de dirigiros la palabra.

Yo hubiera querido que esta pena, no hubiera trascendido al exterior; que el dolor que amarga en estos momentos mi vida política, no se hubiera reflejado en mi

lienzos; y si descendemos velozmente de *temperatura*, á buen seguro que topáramos *abstáculos* portentosos que nos resguardasen.

Extrañárate poco, lector querido, que tal ropaje fuese condiciado para engalanarse con él, el más remilgado y apuesto mancebo. Así era y no uno, sino á cientos se contaban los galanes. que jamás consiguieron, no digo hablarla pero ni siquiera verla con la claridad y tiempo que su hermosura requería.

Esto era así, porque sus padres teníanla recluida de modo tal, que jamás acertó á ver otros rostros de varón, sinó fuesen de emparentados ó de Santos. Á esto désele por añadidura la pretensión inquebrantable de colocarla en un Claustro y tendremos á Luisa convencida, sintiendo decidida vocación para la vida conventual...

Llegó el día de la solemne ceremonia: iba á pisar los umbrales que daban acceso al rincón extramundano con gran regocijo y contento de los allí presentes, cuando una voz se oyó como sigue. «No permita el cielo que se cierren, sin que mis ojos contemplen un momento tan solo á la que me ha de aca-

rrear la muerte. Ella ignorante será mi verdugo, pues yo no puedo vivir de tanto amor como para ella guarda mi pecho; mírame sinó vida de mi vida, almibar de los angeles, gracia sin nombre; estos mis encendidos ojos te dirán todo lo que mi lengua calla». Y asiéndola de ambas manos buscó sus miradas con tanto fuego que la ya feliz Luisa llena de emoción cayó sobre él desmayada.

Sus padres aturdidos acudieron pronto á volverla en sí y conseguido, trataron de castigar al delincuente, pero ella con aire resuelto les manifestó que no había lugar á tal, pues que le había hecho mucha merced haciéndole sentir una cosa nueva, y tan agradable que ya nunca quisiera separarse de él.

RENTOSE

~~~~~

## ¡SÓLO!

Visión ó realidad, que así te gozas  
Haciéndome sufrir: dime ¿te estorbo?  
Porqué á mi lecho de dolor te acercas?  
Si sabes que estoy ¡sólo!

semblante; que estos desengaños del mundo, quedáran ahogados dentro de mi pecho; pero como todo ello es mayor que mis vejastorias fuerzas, yo necesito compartir con mis buenos amigos esta pesada carga, en la firme inteligencia de que ninguno de vosotros ha de negarse á ello.

*(Todos los ilustres miembros, alzándose de sus asientos y como si hubieran sido movidos por un resorte gritaron entusiasmados y con las lágrimas asomándoles por el rabillo del ojo).—Ninguno, jamás.*

Pido la palabra—*murmuró con voz desfallecida el señor de la Chirigota.*

Se le concederá cuando termine mi discurso—*replicó emocionadísimo el Corregidor:—Decía que ninguno de vosotros se negaría á compartir conmigo esta fatigosa carga y dando muestras del cariño que me profesáis, os ha faltado tiempo para decirme: sí, nosotros procuraremos endulzar esos contratiempos que acortan*

su vida; nosotros, le ayudaremos á cargar cual otros Cirineos, con el peso de esa cruz. Gracias mil por vuestros sinceros ofrecimientos, gracias, aunque ya procuraré no echarlos en el cesto del olvido.

Pero cortemos de raíz estas expansiones del alma que sin duda alguna os harán sufrir, si bien no tanto, que os haga derramar lágrimas amargas.

Ya sabéis las redes que se me han tendido para arrebatarme la codiciada *Vara*; ya sabéis el cariño que yo le profesaba; pues bien, apesar de no dormir tranquilo ni una sola noche; apesar de tener puestos siempre mis cinco ó seis sentidos en el *borlado palito*, este ha desaparecido, como por encanto, sin saber por donde, ni como».

Todos los ilustres miembros de aquella popular Cámara, se miran impacientes, al mismo tiempo, que el murmullo de una admiración escapándose de sus labios,

Soy un árbol caído por el viento,  
Por ese manso viento, misterioso,  
Que llama el mundo entero, *Hipocresta*,  
Y causa mil destrozos.

Y tú, luchar pretendes con mi espíritu,  
Y quieres arrastrarle por el lodo,  
Sin pensar que ese viento, le ha caído,  
Y le ha dejado ¡sólo!

Faltáronme por siempre, aquellos séres,  
Qué dábanme su vida, hasta con gozo,  
Y al faltar de este mundo, me dejaron  
Sin un débil apoyo.

Y si copiosas lágrimas dejaron,  
En estas ricas fuentes de mis ojos,  
Era, porque lavára la ponzoña,  
Que tiran á mi rostro.

Y si á mi corazón, mar de desgracias,  
En un amor le inundaron, tan hermoso,  
Fué, para que pagase con cariño,  
Los desprecios y enojos.

Mas si á tí, nada de esto te entenece,  
Y quieres aún luchar, dame un apoyo,  
Que yo me encuentro débil y no puedo,  
Que yo me encuentro ¡sólo!

Jenachu Sanz.



## EL ARTE DE DORMIR

Con este título y firmado por *Claudine*, he leído en el *Heraldo de Madrid* un articulito que no deja de ser curioso, pues contiene reglas nada menos que para que el sueño sea reparador, y esto me ha sugerido la idea de publicar varios con la higiene, que completan ó modifican las aludidas reglas.

He aquí algunos de ellos:

Toda alcoba medianamente higiénica deberá tener techumbre, sobre todo en el invierno, sin perjuicio de que la entre el aire, siempre que éste no sea aire colado, por la cola que pudiera traer.

En ningún dormitorio deberá haber flores, á excepción de las flores cordiales. Suele haber *lilas* en algunas alcobas, pero no son de buen efecto.

La cama deberá ser ancha (aunque no más ancha que la alcoba) y más bien dura que blanda; pero en caso de emplear plumas en los colchones, deberá darse preferencia á las de ave sobre las de acero.

Mientras duren las heladas, nadie deberá dormir con los balcones abiertos; y en el ri-

gor del estío, deberá prescindirse de que haya fuego en las alcobas, particularmente si no están aseguradas.

Un edredón de buena familia y tan humilde que no se desdeñe de estar siempre á los piés de su dueño, bastará para que éste se halle *calefacto* en el lecho, aunque más eficaz que el edredón será cubrirse con un mapa de la América del Sur, sin perjuicio de completar el abrigo teniendo junto á la cama un trozo de Jerez y una botella de jamón, ó viceversa.

Dice *Claudine* que se debe dormir del lado derecho, para evitar trastornos cardiacos. Y yo añado que los zurdos de corazón ó que lo tienen á la derecha, deberán dormir del lado contrario.

También dice que durante el sueño se debe tener la boca cerrada, y esto es un buen consejo; en primer lugar, porque en boca cerrada no entran moscas; y en segundo, porque así se evita el decir dormido lo que no se querría decir despierto.

No se debe esconder la cabeza entre las sábanas, y menos debajo de la cama, porque esto, sobre resultar algo incómodo, asustaría á la criada cuando entrase á llamar á sus amos.

No se debe respirar por la boca, y menos por la nariz, pues hay roncadore que parece que está aserrando madera, y esto es desagradable para los oyentes. El que no pueda, pues, respirar por ningún otro lado, deberá renunciar al catre.

Nadie deberá meterse en la cama antes de levantarse de la mesa, porque las digestiones, sobre todo en las personas tímidas, se cortan con facilidad.

Al acostarse, procúrese apartar de la imaginación pensamientos demasiado tristes, como las intemperancias de la suegra y el pago de la contribución, ó demasiado alegres, como las sesiones del Concejo que ahora se estilan.

Los analfabetos no deberán jamás leer en la cama.

Doce ó trece horas de sueño serán suficientes para un adulto, si no es magistrado por casualidad. Los niños de seis á veinticinco años necesitan reparar más su organismo, y lo mismo de las niñas, advirtiendo que el sueño será más *reparador* cuanto más hermosa sea la que lo disfrute.

Observa *Claudine* que Guillermo II se mete en la cama para dormir la siesta. A mi juicio, hace perfectamente el emperador. Meterse en una alhacena ó en un cofre, sería *realmente* molesto para S. M.

Para acostarse deben tenerse desnudos los pies. Sin embargo, meterlos en el tricordio de un civil, es cosa favorable para la *circulación*.

La camisa de dormir debe pasar de la cintura. Respecto á la amplitud de la prenda, bueno será no meterse en camisa de once varas.

En las ardorosas noches del estío, deberá quitarse uno toda la ropa, no haciendo lo propio con el pellejo, porque de esto ya se encargarán los demás.

Las señoras deberán desatarse el pelo para dormir, y, según intromisión del señor gobernador, se lo sujetarán con una red, que *ipso facto* podrá llamarse la red de San Luis.

Estarán exentas de esta condición las señoras pelonas ó aquellas que hallan perdido la cabeza completamente.

Si observando las reglas de *Claudine* y las presentes adiciones no se consigue un sueño dulce, habrá que acostarse pensando en algún artículo de confitería, nunca en cosas carnales, á no ser en la carne de membrillo. Si, esto no obstante, el sueño es intranquilo y las pesadillas se hacen excesivamente pesadas, deberá uno llamar al criado para que acuda á despertarle y cese la mortificación. Y, finalmente, si ni aun así el sueño es reparador, habrá que aguantarse como último y supremo recurso.

J. P. Z.



## ERÓTICO

*«Dicen que no nos queremos  
porque no nos ven hablar;  
á tu corazón y al mío  
se lo pueden preguntar.»*

(POPULAR).

I

Estrella, que con tus luces  
hoy alumbrándome estás,  
de tu fulgor no me niegues  
la divina claridad.  
Deja, pues, que nos critiquen:  
no escuches del murmurar

ese continuo susurro  
que por dó viene se vá;  
pues tú bien sabes ¡mi vida!  
que te quiero mucho más,  
que al niño quiere la madre,  
que el monje á la soledad,  
que á los riscos la gacela,  
que á los mares el coral.  
Bien sé yo que te importunan,  
que te acosan por demás;  
*«Dicen que no nos queremos  
porque no nos ven hablar.»*

II

Es tanto lo que te admiro  
que no lo puedo expresar;  
te admiro por esos ojos,  
por tu cara angelical,  
por tu sedoso cabello,  
por talle; y además  
por tu alma, que es archivo  
de cariño y de bondad.  
Te adoro—pues—de tal suerte,  
que te quiero mucho más  
que al muro quiere la hiedra,  
que á las selvas el chacal,  
que á las montañas la nieve  
y que las algas al mar.  
Mas, cuando pongan en duda  
si nos queremos, dirás:  
que *«á tu corazón y al mío  
se lo pueden preguntar.»*

*Amáury.*

## LAS BEATAS

He aquí uno de los azotes pestilenciales, que sordamente cunde y se propaga, como todos los azotes epidémicos, sin que hasta la fecha, exista un remedio que pueda atajarle.

Disfrazadas con un hábito sagrado y pendiendo de sus pechos la cruz del Salvador, quieren remedar la voz de los misioneros y pregonar por doquiera su santidad; olvidando, que sus labios son manchados por la calumnia que á todas horas babean y su alma por el más funesto despotismo.

El mundo las odia, los sacerdotes las desprecian y los religiosos las aborrecen ¡Cuántas veces he oído quejarse á estos últimos, de semejante *frasca!*

Y el caso no es para menos, porque sin duda alguna, es el ser más desnaturalizado que habita en este mundo.

Prueba al canto, es la siguiente verídica descripción de una de ellas.

Nació pobre, muy pobre, más al cambiar de estado, la suerte le saludó con un cambio de fortuna que la hizo vislumbrar un futuro porvenir. Dos niños, fueron el fruto de su matrimonio y desde esta época, da principio su vida de beaterio.

Levántase temprano, muy temprano y santiguándose á la puerta de la calle, se encamina á la Iglesia más cercana, en la que después de estar dos ó tres horas, aburriendo al que ella llama, su *director espiritual*, atraviesa el templo con la cabeza baja y los ojos entornados, para colocarse en el sitio más visible del mismo; templo que abandona, después de oír tres, ó cuatro misas y de haber tomado comunión en una de ellas.

Se vuelve para casa y apenas pone el pié en las escaleras de la misma, empieza á dar desoforadas voces, que hacen temblar á la pobre maritornes. Por lo más insignificante, se pone hecha una furia y los insultos y vituperios, salen de aquella boca de infierno á torrentes. Se capta de trabajadora y como no esté fuera de casa, no se encuentra agusto; las limosnas que hace, han de ser pagadas con el trabajo del que las recibe, so pena de ser calificado de desagradecido; ella murmura de todo el mundo y desuella, al que no la adula, cuidando de poner antes en sus labios la siguiente coletilla «Yo aunque le quiero bastante, no dejo de reconocer las faltas de que adolece». Se dice, ser compasiva, cuando tan solo lo és, para aquellos seres que sabe han de dar publicidad á su caridad y en una palabra; vé las faltas en el ojo ajeno y no se vé las vigas que atraviesan los suyos.

La educación de sus hijos, es desastrosa; alimentados y desarrollados al calor de semejante hidra, ni respetan la dignidad, ni las canas; la hipocresía, ha arraigado en sus corazones y bajo el manto de la santidad, se burlan de todo lo existente. Sus muchas faltas, son otras tantas gracias para la madre y en fin en aquel hogar, no se conoce el respeto á los superiores, puesto que todos son iguales.

Libre Dios, á mis lectores, de semejante peste, la más terrible de todas, para que jamás puedan verse de boca en boca, ni tampoco, ser manchados por la ponzoñosa baba, que constantemente destilan tan venenosas culebras.

*Nazamecht*

## ACUARELAS Y PASTELES

Jóven, rubia, candorosa,  
simpática muy graciosa;  
de atractivos está llena;  
es su mirada serena,  
es su boquita una rosa.

En su tierno corazón  
brota una pura pasión,  
de la cual el dulce aroma  
sólo aspira el *tuno* halcón,  
que ha cazado á esta paloma.

No hace mucho, en un colegio  
ya en esta Ciudad muy viejo

se la trató con oprobio,  
no sé porqué *sacrilegio*,  
de fijo por tener novio.

Y en fin, ya la musa mía  
se resiste á continuar;  
de tu hermosura sin par  
padece celos María,  
por no ser la del altar.

Pues si en un altar te viera  
celos de tí no tuviera,  
y tal vez de idolatría,  
homenaje te rindiera  
preciosísima María.

Mas yo sé lo que ella ignora,  
que por linda, seductora  
y tus bondades sin par,  
que tanto pollito adora  
se te ha elevado un altar;  
en el corazón sincero  
de un muchacho ganadero,  
el cual rinde á tus candores  
con frenesí verdadero,  
el culto de sus amores.

\*  
\* \*

De los Jueves deslumbrantes  
que hay en la era cristiana,  
y en los que viste la tropa  
yo no sé porqué, de gala,  
acaba de empezar uno  
con una bella alborada.  
En la estación de Medina  
me tienes, querido Mata,  
con un sueño irresistible,  
un frío que me anonada,  
y con el lápiz en ristre,  
dispuesto á hacer las semblanzas.  
Acabo de terminar  
la de esa bella muchacha,  
pues siempre una chica inspira,  
(sobre todo si es muy guapa);  
y ahora que son ya las cuatro,  
las cuatro de la mañana,  
comienzo con el *Pastel*,  
pero con tan mala pata  
que no me acuerdo de nadie  
que pueda sacar á plaza.  
Porque á un diputado... ¡piscis!  
á un concejal... esto es ¡magras!  
y de estudiantes... cualquiera  
se acuerda ahora de esa *casta*.  
En fin, chico, que no puedo  
complacerte esta semana,  
pues temo que si empezase  
con la varonil semblanza,  
vulgo *Pastel*, no iba á ser,  
mal pastel el que sacara.  
Así es que perdona al sueño  
al frío y á la alborada  
y manda lo que tu quieras  
á tu amigo

*Luis de Vargas.*

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

## FUNERARIA Y CERA

En la antigua Cerería de la Bajada de San Julián, núm. 16, se venden cajas para muertos, palmas, coronas, recordatorios, esquelas mortuorias, cera para pisos, cera virgen blanca y amarilla, en panal, hoja y grumo; alquiler de hachas y velas; velas rizadas, cerilla é hilera.

NOTA.—En la misma funeraria hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina á precios baratísimos. También se componen las medias hechas á mano.

## ¡OIGA USTED!

Para eso de retratar tiene OLIVÁN tanto tino, que en colores y al platino nadie le puede igualar. El te cede sin desgarros para retratarte allí, el traje que se usa aquí ó sea el traje de charos. Y yo me tengo esta idea, que á las niñas—cosa rara—le vuelve hermosa la cara aunque la tengan bien fea.

Paseo de las Carmelitas.

## AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

## Ecós de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados» esto es, solteros pasen á ser casados ó á ser «enteros» variados tipos en La Tijera de Oro tienen de equipos.

Cortan estas tijeras que son de acero camisas, cuellos, puños y hasta pecheros; y es cosa grata el comprar por tres perras allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

## AVISO

En la VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritus, letra B., y en las sucursales hay constantemente leche recién ordeñada por efectuarse esa operación 3 veces al día y completamente pura especial para niños y enfermos.

En todos los establecimientos hay un graduador á la disposición del público.

### SUCURSALES:

TORO, 57.—ISLA DE LA RUA, 1. (Frente al caño de San Martín).

## ¡O J O S!!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

## DR. ALONSO A. NIETO

### OCULISTA

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 10

Consultas de 11 á 1.

## ¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el SÍ, hasta que pudo convencerse de que en el Obrador de A. Juanes, era donde se construyen y componen toda clase de alhajas, como igualmente se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios tan reducidos que casi, casi es de balde.

5 NAVIO 5

## EL BUEN GUSTO

Comercio de sedas y novedades con inmenso surtido de ropas blancas, faldones, gorros, capotas, y vestidos de todas clases y precios.

24—PLAZA MAYOR—24